mientos humanos (*Pablo y Virginia*, de Bernardino de Saint Pierre); el cielo se turba, se torna tempestuoso en respuesta al dolor, a la soledad y a la angustia.

- Para el romántico, la Edad Media es el mundo poético por excelencia, un mundo en ruinas, castillos abandonados, historias heroicas y tormentas de sangre. Esta idealización del pasado ha sido llamada frecuentemente neogoticismo, por Gótico, el arte de las catedrales medievales.
- Y ante la imposibilidad de escapar en definitiva de la realidad, el romántico se refugia en su intimidad, en su yo sentimental, en su sensibilidad, de allí la importancia de lo amoroso, lo idílico, lo artístico, lo mítico y religioso, y la conciencia de su aislamiento y soledad como fundamentos de su actitud.

Romanticismo y Realismo

Es evidente que el Romanticismo encierra fuertes contradicciones. Si bien, muchos románticos pueden ser catalogados como conservadores y defensores de los antiguos principios monárquicos o aristocráticos, también es cierto que muchos se identificaron con las nuevas ideas, con las luchas revolucionarias, con la nueva población urbana. Pero lo normal en las obras de los más grandes escritores de este período (Balzac, Dickens, Stendhal) es la imposibilidad de la actitud romántica: en tanto el personaje protagonista tiende a ser romántico –a mantener sus ideales–, el mundo que lo rodea impone su duro realismo. Este contraste explica por qué es casi imposible hablar de obras totalmente románticas y sí, en cambio, de Romanticismo y Realismo como dos puntos de tensión (*Los miserables* de Víctor Hugo).

La actitud realista, que se acentúa fuertemente hacia 1830, se manifiesta en la exposición de un mundo de valores claramente burgueses:

- La realidad del nuevo universo urbano de la novela: las novelas idílicas (pastoriles) han quedado en el pasado. Ahora el personaje es la ciudad: París o Londres.
- La moralidad burguesa impone una nueva traza de valores vinculados al universo monetario. Al mundo de los sentimientos se oponen las quiebras, las bancarrotas, las fortunas bien y mal habidas, las leyendas de los nuevos héroes que de la nada ascienden a la primera escala de la sociedad.
- La nueva literatura (la de los años 1830) a diferencia de la del siglo XVIII se difundirá a través de periódicos, a través de folletines por entregas y estará dirigida a un público cada vez más amplio y crítico y no simplemente culto y aristocrático. El nuevo público y los nuevos personajes tendrán un mismo origen burgués, en muchos casos comerciantes, aristócratas decadentes, artistas bohemios, aventureros, buscadores de fortuna, hombres de dudosa reputación.
- En este nuevo contexto, dos hechos harán parte del telón histórico del mundo donde se desplazan los personajes: por un lado, la Revolución Francesa, por el otro, la caída final de Napoleón.